

El museo de la broma ahora sí muere en serio

Requiem para un Museo del Carajo

Luis Carlos Bermeo Gamboa

INTROITUS

No hace mucho tiempo que existía un museo de esos de obligada visita, así fuere una vez en vida, muy parecido al Louvre de París, aunque con su propia Mona Lisa en versión Guambiana, más que palacio de reyes era hogar campesino.

Su creador don José Alfonso Rodríguez a fuerza de visitar por Europa tantos museos de la real historia, quiso olvidarse de ello y como dijo su señora Edelmira: **"lo que más nos gusto de Europa fueron los museos, muy lindos e instructivos, pero por qué son tan serios" ¡Carajo!**

Entonces a don José se le vino **"el más extraño pensamiento que jamás dio loco en el mundo, y fue que le pareció conveniente y necesario"** para entretejer el tiempo libre de un jubilado, más que para la salud de su ánimo, construir el escenario de la historia de mil batallas contadas por alguien que no estuvo allí.

Cada cosa tiene varias versiones que se niegan unas a otras, esta a continuación, es la de don Olmedo Galíndez, quien vive a diferencia de los ya nombrados, él ha sido la otra mano que construyó el Museo del Carajo y aún es administrador del lugar, que olvidado muere por el deterioro y la indolencia de su actual dueña María Justina Rodríguez, hija de don José y heredera del museo.

RECORDARE

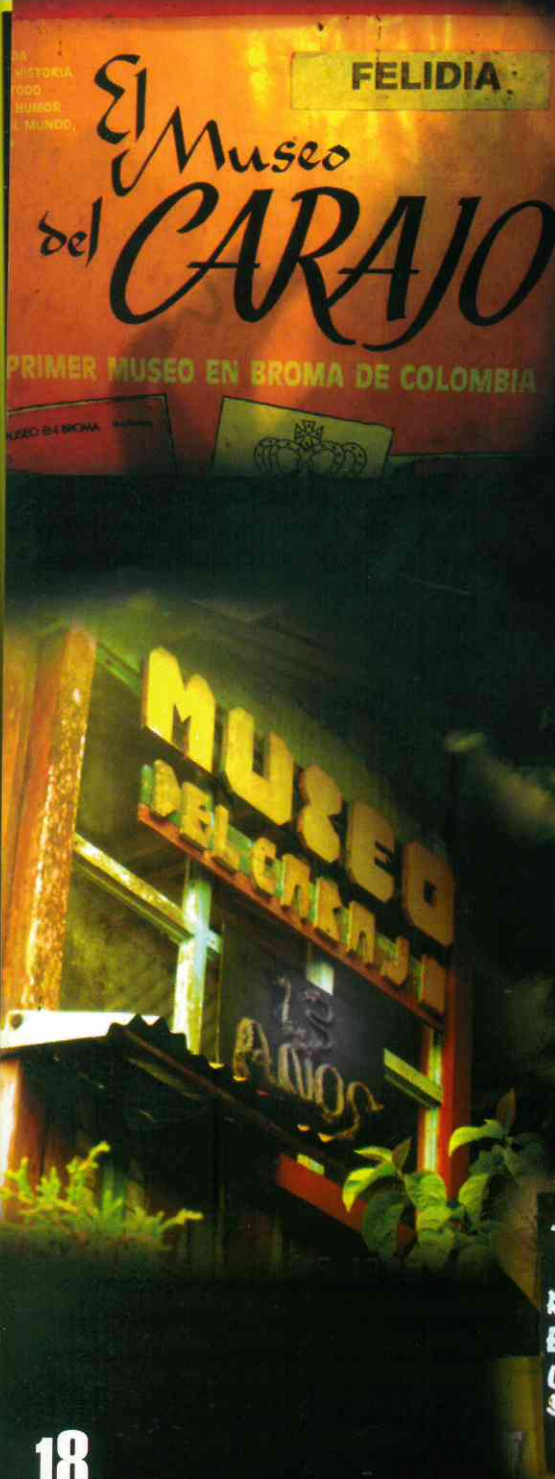
Si en el Valle vive y es desocupado paseador, tal vez se aventure a visitar Felidia, corregimiento de Cali hallado a sólo 17 kilómetros de la ciudad. Allí rodeado del bosque de los Farallones, encontrará todavía el Museo del Carajo fundado en 1976 por el ingenioso don José Alfonso Rodríguez.

Luego de cuarenta minutos de viaje en un bus de la Sultana del Valle, desde el parque central de Felidia, ahora en Jeep, me dirijo acompañado de Maruja hacia las afueras del corregimiento, cerca de la vereda La Esperanza.

Cuando Maruja le pregunta a otro pasajero del Jeep: ¿por qué le dicen el Museo del Carajo a ese lugar? El hombre responde automáticamente: **"porque es una mamadera de gallo, no ve que allá está el Nido del Ave María y el asesino del Mar Muerto, hasta tienen la grabación de la Voz de la Conciencia."**

Dentro de un conjunto de cabañas se encuentra abandonado el museo, por lo que tuvimos que buscar al vigilante del sector que es el mismísimo don Olmedo, un hombre de tez oscura que pasa de los cincuenta años. Sin inconvenientes nos abrió el museo a los dos únicos visitantes en varios meses, notable diferencia de hace diez años cuando por la época de la Feria de Cali, llegaban en Chiva casi cinco mil turistas por año a visitar el museo.

Sin la antigua pompa que celebraron los periódicos en 1992 cuando el Museo del Carajo cumplía 17 años de fundación, nos encontramos con una cabaña de dos pisos tragada por unos árboles en libertad de ocultar hasta La Torre de Babel y que revelan el estado de dejadez del primer museo en broma de Colombia.



OFFERTORIUM

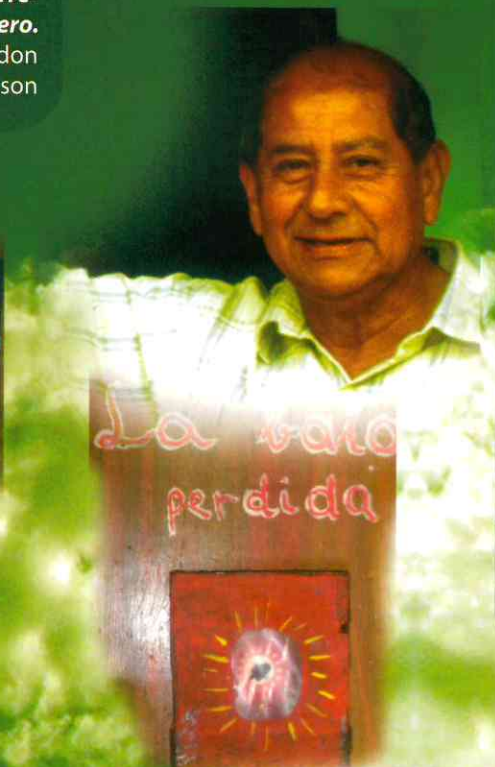
Un opinador profesional alguna vez dijo que mientras más ingrata es la vida, más necesario es el humor, también que la octava obra de misericordia es dar de sonreír al triste.

El Museo del Carajo es una de las instituciones tal vez más benéficas en este sentido, su lema **"Aquí todo es cierto, pero nada es verdad"** recibe al visitante y lo introduce en una realidad quijotesca, porque todos los objetos están sustentados por una ironía o en el mejor de los casos un sarcasmo. Don José escribió a máquina todos los textos de los casi 800 objetos, uno de ellos dice: **la Asociación de políticos retirados han enviado al museo una Lágrima de cocodrilo, sobra decir que los donantes pertenecen a la seccional Colombia compuesta por políticos arrepentidos y comadres de costurero.** Con las indicaciones de don José, don Olmedo construyó los objetos que son la atracción del lugar.



Muestras de creatividad tan sorprendentes y desconcertantes como: **la pezuña de la Osa Mayor enviada del Zoológico celestial, una herradura del Caballo de Troya, la brocha con la que pintaron el Mar Rojo, la Casa en el Aire, la olla donde cocinaron el Dulce Jesús mío, la lija con la que pulieron las tablas de multiplicar, la bala perdida que mató al soldado desconocido o un tiquete del peaje de la Vía Láctea obsequiado por los astronautas del Apolo 14**, no dejan de causarnos carcajadas. Sin embargo, a qué se debe que la mayoría de los objetos están a punto de arruinarse, algunos están ilegibles, otros como fotografías se han borrado por la lluvia y la intemperie, además el suelo en madera del segundo piso está a punto de colapsar.

DON OLMEDO GALÍNDEZ,



SALVA ME

Don Olmedo sigue fiel a la promesa que le hizo a don José cuando presintiendo su muerte, éste le dijo: **si llego a fallecer le ayudas a mi hija con el museo, que a ella ésto no le gusta.**

A pesar de su voluntad no ha logrado demasiado, debido a que María Justina Rodríguez sencillamente no volvió a Felidia ni al museo. Además, las ocasiones que don Olmedo ha intentado restaurar el museo y necesitado la contribución de la heredera, ella solo provee excusas fundadas en sus necesidades, incluso cuando otros particulares han intentado salvar el museo y convertirlo en patrimonio regional, su negligencia ha estancado las ayudas.

Felidia es un lugar amigable a los turistas y aún sus gentes conservan en la memoria colectiva el legado del Museo del Carajo, es sorprendente que con ingresos de mil pesos por persona haya sobrevivido sus 31 años, aunque lo que demuestra es su trascendencia cultural, porque es indiscutible el sentimiento de identidad que produce una expresión de irreverencia característica del colombiano, no en vano en el Museo del Carajo se encuentra el Babero que uso Colombia en sus años de patria boba y como si fuera poco la factura de la última cena de Jesús.

Igual que el monte cada día cubre más el museo, también el olvido va cobrando toda esa alegría y borrando de la memoria no una simple historia, sino un gran sueño.

LA PLAYITA, NOVIEMBRE 27 DE 2007

La producción de comunicadores y publicistas en la red.